

Y en todos esos sistemas, el hombre individual, amasado con espíritu y con sangre, sede de una conciencia vigilante, depositario de una capacidad creadora, árbitro de su intelecto y de su voluntad, no juega papel alguno, no alienta, no existe. Es un mero agente, un ejecutor a través del cual se realiza una mecánica de conceptos, una fatalidad, un choque de fuerzas vitales o económicas. Es decir: La personalidad humana existe solamente como una experiencia individual, como un espejismo que acompaña al hombre decorando el camino de su vida, pero no como una fuente viva de los acontecimientos, no como una fuerza operante en las entrañas del tiempo. Queda, pues, en esos sistemas la personalidad del hombre convertida en un puro hecho psicológico, negada radicalmente como fuerza histórica.

## 2. VOLUNTARISMO HISTORICO

Pero he aquí que los datos de la intuición y la experiencia conducen a resultados bien distintos. Si procuramos intuir el mundo histórico con una primera y leal inspección al margen de elaboraciones conceptuales previas, se hace bien patente que sólo puede considerarse históricamente operante y vivo a aquello que arraiga en la conciencia de los hombres.

Toda corriente histórica, toda fuerza que actúe con su presencia en el tiempo, se resuelve—último análisis—en un hecho psíquico, en una multitud de representaciones, ideas, deseos, que radican en el individuo humano.

Es ya tiempo de pensar que el hombre no es un mero

